

João Esteves-Ferreira

Vivir y traducir en Suiza

João Esteves-Ferreira, es intérprete y traductor jurado y reside en Suiza. Es presidente del Comité de Tecnología y Herramientas de Traducción de la FIT y miembro de la Asociación Suiza de Traductores, Terminólogos e Intérpretes.



João Esteves-Ferreira

¿Qué características distintivas tuvo su formación profesional como traductor?

Al igual que muchos traductores de mi generación, puedo afirmar que no poseo una formación específica en traducción. Cuando ingresé en la Universidad de Ginebra, en Suiza, comencé con estudios de economía, y posteriormente seguí la

carrera de letras. Estudié francés, lingüística, español y latín. En forma paralela, por interés personal, hice estudios e investigaciones en dialectología, en la Universidad de Neuchâtel.

Al egresar de la Universidad, durante algún tiempo me dediqué a la enseñanza de idiomas, pero rápidamente me orienté hacia la traducción y la interpretación. Aprendí a traducir un poco durante mis estudios universitarios, pero aprendí interpretación a través de la práctica, pasando por todos los tipos de trabajo: *whispering*, consecutiva, simultánea. La mayor parte del trabajo provenía de los juzgados, aunque en la actualidad me desempeño no sólo como intérprete judicial sino también como intérprete de conferencias.

Sin embargo, a medida que adquiría las técnicas de la traducción, sentía que me faltaban las bases teóricas de las especialidades en las que traducía y que eran, por aquella época, el derecho y la economía. Por tal motivo, retomé mis estudios: comencé la carrera de Gestión de Empresas, que conduce al "Master in Business Administration" o "MBA".

La incorporación de conocimientos lingüísticos -letras-, formación práctica en derecho -en los juzgados- y teoría en economía y gestión me facilita mucho la traducción de los textos de derecho y de finanzas, que son los que traduzco más a menudo.

¿Usted sostiene la necesidad de buscar las bases teóricas de las especialidades a través del estudio de las mismas?

En mi opinión, un buen traductor debe tener una formación doble: por una parte, la formación lingüística, obtenida, en la actualidad, en las escuelas de traducción, y por otra parte, una formación en un área de especialización. No creo que un traductor pueda ser un "generalista"; como se entendía en la generación anterior a la nuestra.

Hoy es necesario especializarse y saber, y aunque no sea tanto, por lo menos casi tanto como los autores de los textos que vamos a traducir

¿Cómo se presentan las condiciones de trabajo en Suiza?

Suiza es un país con tres idiomas nacionales y en el que la gran mayoría de la población habla por lo menos dos idiomas, y a menudo hasta tres. Por consiguiente, es muy grande la importancia que se asigna al conocimiento de los idiomas y la traducción constituye una necesidad.

Además, en Ginebra habitan muchos extranjeros, ya sea gracias a las organizaciones o a las grandes compañías internacionales que tienen su sede europea o mundial en esta ciudad. No está claro cuántos traductores e intérpretes viven y trabajan en Ginebra, pero existe una fuerte concentración de profesionales: son mucho más que un millar, un número significativo ya que la población de la ciudad y sus alrededores es de 400.000 habitantes.

A pesar de haber mucho trabajo, la competencia entre los traductores es muy grande, y esa circunstancia se refleja en las tarifas: son las más bajas de Suiza. Pero este inconveniente puede ser una ventaja porque es fácil recurrir a los colegas, en caso de necesidad, y se encuentra fácilmente el especialista para resolver las dudas. En materia de organización de la profesión, la situación es menos brillante y con diferentes matices.

En las organizaciones internacionales, la traducción está muy bien estructurada, como es tradicional en cualquier administración, tanto nacional como internacional. En el mercado bancario y de las grandes empresas de servicios, la situación es la siguiente: en general, cada banco o sociedad importante tiene su servicio de traducción con un número mínimo de traductores -1 ó 2 en la mayoría de los casos- y recurre a los traductores independientes externos para la parte del trabajo que sus colaboradores internos no pueden absorber.

Hay, también, un grupo de traductores jurados, que son nombrados y controlados por la Cancillería del Estado, que fija, además, las tarifas. Actualmente, hay traductores jurados para unas 40 lenguas distintas.